

“SI PUDE SUBSISTIR TANTOS AÑOS ES PORQUE CONFIÉ EN MI ESFUERZO Y PERSEVERANCIA”

José Krautmann

Los orígenes

Nací en la provincia de Santiago del Estero, un 20 de mayo de 1930. Mi padre, que también se llamaba José, llegó de la región alemana de Baviera, después de la Primera Guerra Mundial. Vino a estas tierras con un contrato para la instalación de usinas eléctricas en pueblos del noroeste argentino, y terminó radicándose en San Miguel de Tucumán.

Allí me crié y viví toda mi vida, salvo por un breve período cuando estudiaba como pensionado en el Colegio Alemán, de Buenos Aires. Tras aquella experiencia, regresé a mi provincia a cursar la secundaria en el Colegio Nacional de Aguilares. Luego, fui a la Universidad Nacional de Tucumán, donde, en mayo de 1957, me gradué de Ingeniero Electromecánico.

Mientras cursaba el último año de la facultad, comencé a trabajar como proyectista en una metalúrgica de Tucumán proveedora de máquinas, repuestos y servicios para la industria azucarera. La empresa era propiedad de Don Juan Hofer, quien falleció en mayo de 1965. Con el pasar del tiempo, quedé al frente de la compañía, que se denominaba Metalúrgica SALEM.

La búsqueda de un perfil productivo

Pocos años después de asumir la dirección de la empresa, el gobierno de Onganía decretó el cierre de diez ingenios. Fue un golpe durísimo, porque perdimos a muchos de nuestros principales clientes. Pero también fue una oportunidad, ya que nos permitió diversificar nuestros trabajos, incorporando productos para la industria del cemento y del petróleo.

Nos fuimos especializando en fabricación y reparación de turbinas de vapor. Mis orígenes alemanes fueron de gran ayuda en este aspecto, porque Alemania es la cuna de la tecnología. De allí vinieron muchas de nuestras máquinas, que eran muy modernas para la Argentina. A medida que nuestras turbinas se hacían conocidas en todo el país, llegaban nuevos clientes y se ampliaba nuestra gama de actividades.



Exportación al Uruguay. Década del '70.

A lo largo de los años, hemos trabajado en fundición y mecanización de matrices para la industria automotriz, fabricación y reparación de turbinas y reductores para empresas petroleras, componentes de turbinas para compañías energéticas térmicas e hidráulicas, engranajes para cementeras. Más cerca en el tiempo, hemos incursionado fuertemente en productos para la minería.

Las crisis

Mis orígenes y frecuentes contactos con Alemania me permitieron tomar conciencia sobre cuán difícil es ser empresario en la Argentina. En Alemania, el gobierno tiene planes a cinco años, que brindan un marco previsible para el desarrollo de la industria. En nuestro país, en cambio, no siempre sabemos lo que va a ocurrir al día siguiente. La situación económica y las leyes cambian cuando uno menos lo espera.

Si pude subsistir tantas décadas es porque siempre confié en mi esfuerzo y perseverancia. Mi hermano Pedro ha sido un apoyo fundamental durante todos estos años. Siempre he confiado mucho en su consejo antes de tomar una decisión.

La prudencia ha sido otra virtud que nos ha permitido subsistir tantos años. Jamás intenté dar un paso más largo del que dan mis piernas. He construido la fábrica siguiendo una regla básica: no pedir créditos. Todo lo que logré fue con



Congreso Empresario del Noroeste Argentino. 1968.

dinero reinvertido. Primero, se generan los recursos y después se invierte. He visto a muchos grandes industriales perder sus empresas por las deudas.

Con esta filosofía, hemos sobrevivido a las grandes turbulencias de este entorno. La peores crisis fueron la del cierre de los ingenios y la del 2001. Ambas, durísimas. Las ventas se derrumbaron y la industria cayó en una insolvencia general. Yo me pasaba los días viajando para conseguir nuevos clientes. En aquel tiempo, empezamos a realizar trabajos para Bolivia, Paraguay y Uruguay.

Durante ese período hemos reorganizado el grupo económico familiar especializando compañías en rubros específicos. Las actividades de fundición y maquinado quedaron a cargo de Industrial Metalmecánica S.A.

Industrial Metalmecánica, haciendo industria en el noroeste argentino

Industrial Metalmecánica cuenta con unos ciento setenta trabajadores. No es poco en el noroeste, donde enfrentamos problemas que no tienen las metalúrgicas de Buenos Aires, Rosario o Córdoba. Es muy difícil encontrar operarios que combinen el conocimiento técnico con la cultura de trabajo. Nosotros mismos tenemos que formar a nuestra gente. Salvo nuestros siete ingenieros y los técnicos mecánicos, todos nuestros obreros se formaron en la fábrica. Siempre tuve vocación por la docencia. Tras recibirme en la universidad, quedé como profesor de Tecnología Mecánica, aunque después tuve que dejarlo por el tiempo y la mayor dedicación que demandaba la fábrica.



Sección Fundición de Industrial Metalmecánica. Década del '80.

Hacer industria en el noroeste también tiene, además, una serie de complejidades logísticas. Las empresas ubicadas en centros urbanos importantes pueden tercerizar parte de la producción. Nosotros no. Los costos de transporte suelen ser prohibitivos. Debido a estas circunstancias, hemos desarrollado una fábrica muy integrada, con actividades de fundición y mecanizado.

En Industrial Metalmecánica hacemos fundición de bronce para piezas de hasta dos toneladas y en aceros de distintas calidades hasta diez toneladas. En hierro gris, fundimos piezas de hasta veinte toneladas. Nosotros mismos fabricamos los modelos en aluminio, madera y telgopor, y también realizamos el mecanizado y armado de las piezas.

Con estos métodos de producción, podemos competir con fábricas nacionales y extranjeras. Exportamos a Bolivia, Paraguay e indirectamente a otros países, a través de nuestras ventas de componentes para la industria automotriz. Nuestro predio, que ocupa 150 metros por 150, ya resulta pequeño, y planeamos mudarnos a uno de diez hectáreas en el futuro.

Más allá de la fábrica

Me apasiona mi profesión. Siempre he trabajado con mucha dedicación y agrado. Recién empecé a tomarme vacaciones hace diez años, cuando mis dos



Ceremonia de Condecoración con la Orden de la Cruz del Mérito de la República Federal de Alemania. 2004.

hijos comenzaron a participar de lleno en la empresa. Antes, no me atrevía a dejarla sola mucho tiempo.

Un interés especial que he tenido a lo largo de mi vida fue la aviación. Empecé cursando la secundaria, practicando vuelo a vela en el Aeroclub Los Tucanes. Por años fui piloto de planeador y también de aviones pequeños. En mis tiempos de la universidad, una de mis grandes satisfacciones era salir algunos domingos por la mañana a volar entre los cerros.

Además, he ejercido actividades diplomáticas durante doce años. En la década del '90, tuve el honor de que la República Federal de Alemania me nombrara cónsul honorario para Tucumán, Catamarca y Santiago del Estero. Por el gusto y la dedicación que puse en la tarea, fui condecorado con la Orden de la Cruz del Mérito.

El legado

Con mi hermano Pedro, que me acompañó en la empresa desde los primeros días, construimos un camino de industria en el noroeste. Ambos seguimos yendo a la fábrica todos los días, y trabajamos duro. Pero ya estamos con la mirada puesta en el retiro.



Dos generaciones de Krautmann, haciendo industria en el Noroeste.

El gerenciamiento de la empresa quedará en manos de mis dos hijos varones, Juan José y Pablo Andrés, ambos Ingenieros Mecánicos. Mi deseo es que la fábrica quede en manos de los más capaces. No creo que nadie deba tener privilegios sólo por llevar el apellido.

Cuando miro hacia atrás, siento un orgullo difícil de describir. Me apasiona lo que hago. Por eso, sigo trabajando largas horas todos los días. Me produce una inmensa satisfacción ver una de mis máquinas terminadas. Y me siento muy orgulloso que mis hijos hayan elegido este mismo camino. El consejo que les doy es que sean prudentes y que tengan una buena convivencia entre ellos. Si hubiera desavenencias, se destruiría una historia de muchas décadas haciendo industria en el noroeste.